

**TEMA GENERAL: VIVIR A CRISTO POR MEDIO DE LA ORACIÓN INCESANTE
COMO SE PREFIGURA EN EL CAPÍTULO 30 DEL LIBRO DE ÉXODO**

**Mensaje 1: Vivir a Cristo por medio de la oración incesante
como se prefigura en el altar de oro del incienso**

Lectura bíblica: Fil. 1:21a; 1 Ts. 5:17; Éx. 30:1-10

- I. **Indiscutiblemente posicionados cerca del fin de la era, indeciblemente bendecidos por el Señor para ser Su recobro, y comprendiendo Su necesidad de creyentes vencedores para producir Su Cuerpo en realidad, el un solo y nuevo hombre en madurez, y Su Novia preparada, debemos considerar con dedicada atención el imperativo del Nuevo Testamento de que “vivamos a Cristo”— Fil. 1:21a.**
- II. **Los escritos del apóstol Pablo, desde su epístola inicial hasta aquellas con las que concluye, indican que por el bien de nuestra vida subjetiva con el Señor es imperativo que en nuestra experiencia de vida diaria nos esforcemos por alcanzar la “oración sin cesar”— 1 Ts. 5:17; Ef. 6:18; Col. 1:9, 4:12, cf. 4:2.**
- III. **Si llegamos a la convicción, y aceptamos el encargo de que el vivir a Cristo mediante la oración sin cesar ha de ser una experiencia final que consuma la era, podemos obtener una guía útil en nuestra búsqueda de la misma, por medio de considerar su relación con el que quizá sea el más profundo de los tipos del Antiguo Testamento, el altar de oro del incienso tal como se revela en el capítulo 30 del Éxodo**
 - A. En el altar de oro del incienso, Aarón debía quemar incienso aromático ante Jehová; en la tipología del Antiguo Testamento, ofrecer incienso es orar— Éx. 30: 7-8; Sal. 141:2a; cfr. Lc. 1:10.
 - B. El altar de oro del incienso representa la Persona de Cristo, Cristo orando, intercediendo.
 - C. Hoy, Él, como el Hombre de Oración resucitado y ascendido, representado por el altar de oro del incienso, nos incluye a nosotros; ahora espera por nosotros, Sus miembros, por nuestra búsqueda para vivirle mediante la oración incesante, para producir plenamente el Cristo corporativo que ora, la Cabeza con Su Cuerpo, viviendo juntos una vida de oración.
- IV. **Ningún asunto en todo el universo puede exceder la importancia de la oración incesante, tal y como se prefigura en el altar de oro del incienso.**
 - A. El altar de oro del incienso era el centro espacial y funcional del tabernáculo del Antiguo Testamento.
 - B. El altar de oro del incienso debe convertirse en el centro operativo de la administración divina, la "casa blanca" de todo el universo.
 - C. Las experiencias representadas por el altar de oro del incienso han de ser un “punto de inflexión” en la experiencia del pueblo de Dios.
 - D. Las experiencias representadas por el altar de oro del incienso son el punto de iniciación de todo servicio genuino a Dios.
- V. **La experiencia del altar de oro del incienso mantiene la relación entre Dios y Su pueblo— Ro. 8:34b; He. 7:25, cfr. Sal. 10:17, 37:4; Éx. 30:3b.**
- VI. **La relación sostenida por la experiencia del altar de oro del incienso es íntima y afectuosa— Éx. 29:46-30:1, cfr. Jer. 31:32-33; He. 8:10.**

- VII. Esta relación es la meta del alumbrar proporcionado por el candelero de oro, que sirve para guiar, introducir, hacia la función de la oración tal y como la representa el altar de oro del incienso— Éx. 25: 37; Nm. 8:2-3; cf. Éx. 30:7-8.**
- VIII. La oración incesante, representada por las dimensiones del altar de oro del incienso, cierra la distancia entre Dios y el hombre— Éx. 30:2a.**
- A. Era igual de largo y de ancho, no sólo cuadrado, sino también “cuadrulado”, lo que implica perfección.
 - B. En combinación con su dimensión vertical, implica “perfección en la perfección”.
 - C. Su altura en relación con los otros muebles implica movimiento hacia Dios.
 - 1. Las dimensiones del altar de oro del incienso corresponden a las de la mesa del pan de la proposición, con la mesa orientada horizontalmente, en contraste con el altar del incienso, orientado verticalmente.
 - 2. Al ser el más alto de los muebles del Lugar Santo, el altar de oro daba la impresión de estar orientado hacia el cielo, lo que implicaba un movimiento hacia Dios.
 - D. El incienso que se elevaba desde el altar de oro implica no sólo la aceptación de Dios de Cristo en la fragancia de Su resurrección, sino también la aceptación por parte de Dios del que ora cuando se mueve hacia Dios a través de su oración genuina.
- IX. La oración incesante, representada por la ubicación del altar de oro del incienso, también sirve para cerrar la distancia entre Dios y el hombre— He. 10: 19; Éx. 30:6a; 40:5a; 1 R. 6:22b; He. 9:3-4a, cfr. Éx. 26:35; Sal. 28:2; Ap. 8:3.**
- X. Vivir a Cristo por medio de la oración incesante implica la coherencia afectiva de Dios y el hombre, representada por el altar de oro del incienso**
- A. Los materiales y la construcción del altar de oro del incienso implican la convivencia mutua de Dios y el hombre, en la que participan y disfrutan el uno del otro a través de la oración— Éx. 30:1, 3a.
 - B. Cuando llegamos a la estación de la coherencia afectiva representada por el altar de oro del incienso, experimentamos subjetivamente el estar en Cristo y tener a Cristo en nosotros.
 - C. En este vivir mutuo en la oración estamos respirando a Dios, obteniendo a Dios y siendo obtenidos por Dios, exhalando e inhalando delante de Dios, haciendo que nosotros y Dios nos pongamos en contacto y nos ganemos mutuamente.
 - D. Al vivir con Él de esta manera, nuestra comunión con Él, nuestra oración, lo involucra a Él, y “oramos a Cristo” mientras “vivimos a Cristo”.
- XI. En la coherencia afectiva con Dios que experimentamos por medio de la oración incesante, tal y como es representado en el altar de oro del incienso, surge Su testimonio corporativo, ya que Él sustituye nuestra conducta, vista y virtud anteriores y naturales por las Suyas — Gá. 2:20.**
- XII. Al esforzarnos por vivir a Cristo a través de la oración incesante, tal y como es representado por el altar de oro del incienso, entramos en la "revelación secreta" contenida en el Salmo 84**
- A. Esta revelación secreta implica dos consumaciones, representadas por los dos altares del tabernáculo—84:3.
 - B. Estos dos altares están intrínseca y experiencialmente unidos.

C. Por medio de nuestra oración avanzamos por las calzadas a Sion en nuestros corazones desde la experiencia de la primera consumación, el altar del holocausto, para cumplir con la segunda, el altar del incienso, para llegar como vencedores al Monte Sion para la consumación de esta era—84:5.

XIII. Al vivir a Cristo mediante la oración incesante, cumplimos la tipología del altar de oro del incienso, tal como se revela en el Evangelio de Juan, en la Epístola a los Romanos y en el Nuevo Testamento como un todo.